

Recibido: 30 de Noviembre de 2025

Aceptado: 30 de Enero de 2026

# RECONSTRUCCIÓN ACÚSTICA HISTÓRICA Y PATRIMONIO URBANO: LA CALZADA DE GUADALUPE, SIGLO XIX

*HISTORICAL ACOUSTIC RECONSTRUCTION AND URBAN HERITAGE:  
THE CALZADA DE GUADALUPE, NINETEENTH CENTURY*

**Alma Leticia García Orozco**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

[alma.garcia@umich.mx](mailto:alma.garcia@umich.mx)

<https://orcid.org/0009-0000-4398-516X>



## Resumen

El presente estudio propone una metodología de reconstrucción acústica histórica orientada a la valoración del patrimonio urbano, aplicada al caso de la Calzada de Guadalupe en Morelia durante el siglo XIX. Ante la imposibilidad de acceder a registros sonoros directos del pasado, se desarrolla un procedimiento interpretativo basado en el análisis sistemático de fuentes documentales —notas periodísticas, crónicas, poemas y evidencia visual— que describen prácticas sociales vinculadas al espacio público. A partir de las categorías de la ecología acústica de R. Murray Schafer y la perspectiva cultural de la acustemología de Steven Feld, se establecen criterios analíticos para identificar sonidos fundamentales, señales y marcas sonoras, así como para interpretar su dimensión simbólica e histórica. El análisis permitió reconocer un proceso de estratificación progresiva del paisaje sonoro, que transitó desde una configuración predominantemente vegetal y contemplativa hacia una institucionalización musical y ritual del espacio, culminando con la incorporación del tranvía como señal tecnológica recurrente asociada a la modernización urbana. Más que una sustitución de ambientes, se identificó una superposición de capas acústicas vinculadas a transformaciones sociales, cívicas y tecnológicas. Los resultados evidencian que el paisaje sonoro constituye una dimensión estructural de la experiencia urbana histórica y un componente relevante en la construcción de memoria colectiva e identidad local. Se concluye que la reconstrucción acústica histórica puede consolidarse como herramienta metodológica replicable en estudios patrimoniales urbanos, siempre que existan fuentes documentales que permitan inferir prácticas sonoras vinculadas al espacio público.

**Palabras clave:** Reconstrucción acústica histórica; Paisaje sonoro; Patrimonio urbano; Ecología acústica; Acustemología; Calzada de Guadalupe.

## Abstract

This study proposes a methodology for historical acoustic reconstruction aimed at the assessment of urban heritage, applied to the case of the Calzada de Guadalupe in Morelia during the nineteenth century. Given the impossibility of accessing direct sound recordings from the past, the research develops an interpretative procedure based on the systematic analysis of documentary sources—newspaper articles, chronicles, poems, and visual evidence—that describe social practices associated with public space. Drawing upon R. Murray Schafer's framework of acoustic ecology and Steven Feld's cultural perspective of acoustemology, analytical criteria are established to identify keynote sounds, signals, and soundmarks, as well as to interpret their symbolic and historical dimensions. The analysis reveals a process of progressive stratification of the soundscape, which evolved from a predominantly vegetal and contemplative configuration toward a ritualized and institutionalized musical occupation of space, culminating in the introduction of the tramway as a recurrent technological signal associated with urban modernization. Rather than a substitution of acoustic environments, the study identifies a superimposition of sound layers linked to social, civic, and technological transforma-

tions. The findings demonstrate that the soundscape constitutes a structural dimension of historical urban experience and a significant component in the construction of collective memory and local identity. The study concludes that historical acoustic reconstruction can be consolidated as a replicable methodological tool in urban heritage research, provided that documentary sources allow for the inference of sound practices associated with public space.

**Keywords:** Historical acoustic reconstruction; Soundscape; Urban heritage; Acoustic ecology; Acoustemology; Calzada de Guadalupe.

### Introducción

El estudio de los paisajes sonoros ha experimentado un notable desarrollo en las últimas décadas, particularmente en el ámbito de la ecología acústica, los estudios culturales del sonido y las investigaciones urbanas contemporáneas. No obstante, cuando el análisis se desplaza hacia contextos históricos, la reconstrucción de entornos acústicos enfrenta una dificultad fundamental: la ausencia de registros sonoros directos. Esta limitación ha conducido a privilegiar aproximaciones contemporáneas o evocaciones narrativas del pasado, dejando abierta una problemática epistemológica central: ¿cómo reconstruir e interpretar paisajes sonoros históricos a partir de fuentes documentales indirectas sin incurrir en arbitrariedades descriptivas?

En el campo del patrimonio urbano, esta cuestión adquiere una relevancia particular. Los estudios históricos han tendido a concentrarse en dimensiones formales, visuales o materiales del espacio, mientras que la experiencia acústica ha permanecido en un segundo plano interpretativo (Muñoz Cosme, 2018). Si bien existen investigaciones sobre patrimonio sonoro e identidad cultural, persiste la necesidad de consolidar procedimientos metodológicos

que permitan integrar de manera rigurosa la dimensión sonora en la valoración histórica del entorno urbano, especialmente en periodos donde no existen registros técnicos del sonido.

Frente a esta carencia, el presente artículo propone una metodología de reconstrucción acústica histórica orientada a la interpretación y valoración del patrimonio urbano. El enfoque articula las categorías de la ecología acústica de R. Murray Schaffer (1994) —que permiten identificar sonidos fundamentales, señales y marcas sonoras— con la perspectiva cultural de la acustemología de Steven Feld (1996), que concibe el sonido como forma de conocimiento situado y experiencia socialmente construida. La combinación de ambos marcos teóricos posibilita no solo clasificar fuentes acústicas inferidas, sino comprender su función simbólica, su inserción temporal y su incidencia en la configuración identitaria del espacio.

Para demostrar la aplicabilidad del procedimiento, se toma como caso de estudio la Calzada de Guadalupe en Morelia durante el siglo XIX. Trazada a inicios del siglo XVIII como eje de conexión entre los límites de la ciudad de Valladolid —hoy Morelia— y el Santuario de Guadalupe —construido a extra muros de la misma—,

la calzada se configuró originalmente con un carácter devocional y procesional. A finales del mismo siglo experimentó mejoras materiales que consolidaron su traza rectilínea y su alineación arbórea (García Orozco, 2002), otorgándole una fisonomía que en gran medida se mantuvo durante el periodo decimonónico. Actualmente conocida como Calzada de Fray Antonio de San Miguel, el corredor permanece como uno de los paseos más emblemáticos de la ciudad, hoy plenamente integrado al centro urbano. Esta continuidad espacial, atravesada por transformaciones sociales y políticas, permite abordarla no solo como objeto arquitectónico, sino como escenario dinámico de prácticas sensoriales históricas.

Este corredor arbolado constituye un escenario particularmente pertinente, ya que conserva abundante documentación escrita —poemas, crónicas, notas periodísticas y testimonios de viajeros— que describe prácticas sociales vinculadas al paseo público, celebraciones cívicas, ritualidades religiosas y transformaciones urbanas asociadas a procesos de modernización. El análisis sistemático de estas fuentes permite identificar no solo ambientes sonoros aislados, sino un proceso de estratificación acústica en el que naturaleza, sociabilidad, institucionalización cultural e infraestructura tecnológica se superponen progresivamente.

Más allá del interés particular del caso moreliano, el propósito central del artículo consiste en demostrar que la reconstrucción acústica histórica puede constituirse en herramienta metodológica replicable para el estudio del patrimonio urbano, siempre que existan fuentes documentales que permitan inferir prácticas sonoras

vinculadas al espacio público. Al mismo tiempo, el estudio busca evidenciar que las transformaciones urbanas decimonónicas no solo modificaron la morfología material de la ciudad, sino también su régimen perceptivo, incorporando nuevas formas de temporalidad y modernización tecnológica que incidieron en la experiencia auditiva colectiva.

De este modo, el análisis del caso específico se convierte en vía para abordar una problemática metodológica de alcance más amplio dentro de los estudios urbanos y patrimoniales, proponiendo una lectura que integra dimensión material, práctica social y experiencia sensorial en la interpretación histórica del espacio.

### **Marco Teórico - Metodológico**

La reconstrucción histórica del paisaje sonoro exige articular una base conceptual que permita distinguir entre evocación literaria e inferencia analítica. En este sentido, el estudio se sustenta en dos enfoques complementarios que posibilitan abordar el sonido como fenómeno estructural del entorno urbano y como experiencia culturalmente situada.

La ecología acústica, desarrollada por R. Murray Schafer (1994), ofrece un sistema clasificatorio que distingue entre sonidos fundamentales, señales y marcas sonoras. Esta tipología permite organizar la información extraída de fuentes documentales, evitando aproximaciones intuitivas. Los sonidos fundamentales remiten al trasfondo ambiental relativamente estable; las señales corresponden a eventos acústicos que reclaman atención consciente; y las marcas sonoras designan aquellos sonidos que adquieren valor identitario dentro de una comunidad específica. Estas cate-

rías constituyen herramientas operativas para traducir descripciones textuales en unidades de análisis comparables.

Sin embargo, la clasificación por sí sola resulta insuficiente para comprender la dimensión histórica del sonido. Por ello, el estudio incorpora la perspectiva de la acustemología propuesta por Steven Feld (1996), que concibe el sonido como forma de conocimiento y como práctica cultural encarnada. Desde este enfoque, el paisaje sonoro no se reduce a un conjunto de emisiones acústicas, sino que se entiende como entramado de relaciones sociales, temporales y simbólicas que configuran la experiencia colectiva del espacio. La combinación de ambos marcos permite pasar de la identificación de fuentes sonoras a la interpretación de su significado dentro de procesos urbanos más amplios.

Metodológicamente, la investigación se basa en el análisis sistemático de fuentes documentales escritas y visuales correspondientes al siglo XIX. Se seleccionaron poemas, crónicas, notas periodísticas y testimonios de viajeros que describen prácticas sociales vinculadas a la Calzada de Guadalupe, así como registros iconográficos que evidencian transformaciones infraestructurales. Estas fuentes no se abordan como descripciones acústicas literales, sino como indicios de prácticas, concentraciones humanas, dispositivos institucionales y cambios materiales que permiten inferir configuraciones sonoras plausibles.

El procedimiento consistió en identificar, en cada documento, referencias explícitas o implícitas a actividades generadoras de sonido, clasificarlas conforme a las categorías de la ecología acústica y contextualizarlas históricamente mediante

la perspectiva acustemológica. Posteriormente, se analizaron las transformaciones en la frecuencia, intensidad y regulación temporal de dichas prácticas, con el fin de reconocer patrones de cambio en el régimen perceptivo del espacio. Esta estrategia permitió pasar de la descripción puntual a la identificación de procesos de estratificación acústica asociados a dinámicas sociales e infraestructurales.

La incorporación de evidencia visual resultó particularmente relevante para identificar transformaciones no descritas explícitamente en textos, como la introducción del tranvía (Torres, 1900) y la consecuente mecanización del corredor. En estos casos, la materialidad infraestructural se interpreta como indicador de modificación sonora estructural, ampliando el espectro metodológico más allá de las fuentes narrativas.

Este marco teórico-metodológico sienta las bases para la reconstrucción histórica del paisaje sonoro de la Calzada de Guadalupe, presentada en el apartado siguiente. Allí, las categorías analíticas previamente definidas se aplican al análisis detallado de las fuentes, permitiendo reconstruir de manera razonada las distintas capas acústicas que configuraron la experiencia urbana del corredor a lo largo del siglo XIX.

### **Reconstrucción histórica del paisaje sonoro de la Calzada de Guadalupe**

La reconstrucción histórica del paisaje sonoro de la Calzada de Guadalupe parte del supuesto metodológico de que el sonido, aunque no quede registrado físicamente en el pasado, deja huellas indirectas en la documentación escrita a través de descripciones espaciales, narraciones de prácticas sociales, registros festivos y crónicas coti-

dianas. La escucha histórica no consiste en imaginar libremente un ambiente acústico, sino en inferirlo razonadamente a partir de condiciones materiales, dinámicas sociales y contextos culturales verificables. Bajo esta premisa, el análisis de fuentes del siglo XIX permite identificar transformaciones progresivas en la configuración sonora del corredor.



Figura 1. Vista de la Calzada de Guadalupe hacia 1880, donde se observa el corredor arbolado con alineación regular de fresnos, el andador central y la presencia de paseantes. La imagen evidencia la consolidación del espacio como paseo público urbano a finales del siglo XIX. Fototeca Nacional.

Este planteamiento exige una precisión epistemológica fundamental. La reconstrucción acústica histórica no equivale a una evocación imaginativa del pasado ni a una recreación literaria del ambiente sonoro, sino a un ejercicio de inferencia crítica sustentado en evidencia contextual. La diferencia es sustantiva: mientras la evocación se apoya en la sensibilidad contem-

poránea del investigador, la reconstrucción metodológica parte de correlaciones verificables entre materialidad, prácticas sociales y condiciones ambientales documentadas. El sonido no se conserva como objeto físico, pero su producción está necesariamente vinculada a superficies, infraestructuras, tecnologías y comportamientos que sí dejan huella en los registros históricos.

En este sentido, el procedimiento adoptado evita el riesgo de anacronismo perceptivo. No se trata de proyectar categorías auditivas contemporáneas sobre el siglo XIX, sino de identificar qué condiciones acústicas eran plausibles dentro de los regímenes tecnológicos y sociales de la época. La intensidad, frecuencia o direccionalidad exacta de cada sonido no pueden determinarse con precisión instrumental; sin embargo, sí es posible establecer patrones de probabilidad sonora a partir de la combinación entre descripción espacial, uso documentado y conocimiento físico de los materiales. El empedrado, la densidad arbórea, la instalación de templete o la presencia de rieles no son datos neutros: configuran comportamientos acústicos específicos que pueden analizarse desde principios físicos conocidos.

Asimismo, la metodología requiere triangulación de fuentes. Una crónica literaria aislada podría inducir a interpretaciones subjetivas; sin embargo, cuando se contrastan descripciones poéticas con notas periodísticas, evidencia visual e información sobre infraestructura urbana, emergen convergencias que fortalecen la inferencia. La reiteración de prácticas — como paseos familiares, audiciones musicales o celebraciones cívicas— permite distinguir entre eventos excepcionales y

patrones recurrentes. La escucha histórica se construye entonces como lectura comparativa y contextual, no como reconstrucción lineal.

Este enfoque reconoce también sus límites. La dimensión subjetiva de la experiencia sonora individual permanece inaccesible; lo que puede reconstruirse es la estructura acústica probable del entorno y su función social dentro del espacio público. La metodología no pretende sustituir la ausencia de registro fonográfico, sino establecer un marco interpretativo que permita comprender cómo el sonido participó en la configuración histórica del lugar. En esta perspectiva, el paisaje sonoro se aborda como fenómeno relacional, resultado de interacciones entre ambiente físico, prácticas colectivas y dispositivos institucionales.

Los testimonios tempranos, como el de Francis Erskine Inglis en 1841 (Calderón de la Barca, s.f., p. 36), constituyen un punto de partida relevante. Su descripción de una calzada recta, empedrada con losas lisas y sombreada por hermosos árboles, no menciona sonidos de manera explícita; sin embargo, desde la ecología acústica, cada uno de esos elementos posee implicaciones auditivas concretas. El empedrado liso implica superficies reflectantes que favorecen la reverberación moderada de pasos y ruedas. A diferencia de un terreno terroso o vegetal, la piedra produce resonancia definida y prolonga ligeramente la vibración del contacto. Por su parte, la alineación continua de fresnos conforma una masa vegetal que introduce absorción parcial y dispersión de frecuencias altas, generando una atenuación natural del sonido. Esta combinación de dureza mineral y filtro vegetal configura un corredor donde los sonidos se proyectan longitudinalmente pero se amortiguan lateralmente, creando una experiencia acústica envolvente pero contenida.

En este momento temprano, la ausencia de referencias a concentraciones multitudinarias o actividades festivas sugiere un paisaje sonoro de baja densidad, estructurado por sonidos ambientales persistentes: el roce del viento en el follaje, el paso ocasional de peatones, el desplazamiento intermitente de carretas. Desde la perspectiva de Schafer, podría hablarse de un entorno cercano a una condición “hi-fi”, donde la relación señal-fondo permite distinguir con claridad cada evento sonoro debido a la escasa saturación acústica. La Calzada funciona así como un espacio de transición entre ciudad y campo, donde la naturaleza aún domina la atmósfera auditiva.

El poema “Una noche de luna en la calzada” (*La Voz de Michoacán*, 1842) refuerza esta caracterización, pero introduce una dimensión sensorial más compleja. La escena nocturna, descrita bajo luz lunar tenue y con fresnos mecidos suavemente, permite inferir una atmósfera de baja interferencia mecánica. El horario nocturno implica reducción del tránsito y de actividades comerciales, lo cual modifica sustancialmente la densidad sonora. El movimiento “blando” de los árboles sugiere viento ligero, generador de un murmullo continuo de fondo. Aquí resulta pertinente incorporar la noción de acustemología de Feld: el sonido no solo es fenómeno físico, sino experiencia situada que produce conocimiento del entorno. El poema no enumera sonidos porque el énfasis está en la vivencia contemplativa; sin embargo, esa vivencia presupone una atmósfera auditiva estable, serena, propicia para la introspección. La experiencia nocturna convierte el espacio en ámbito sensorial integrado, donde vista, olfato y oído conforman una unidad perceptiva.



Figura 2. Calzada de Guadalupe a finales del siglo XIX. La fotografía documenta la consolidación del corredor como paseo arbolado y espacio de sociabilidad urbana. Dominio público.

La nota de 1843 de *La Voz de Michoacán*, amplía la comprensión al describir con mayor detalle la infraestructura física: bancas de cantera, alineación arbórea que forma bóveda y uso frecuente por familias que acuden a las casas de campo. Este dato introduce un elemento crucial: la sociabilidad diurna sistemática. La presencia constante de grupos familiares modifica el paisaje sonoro al incorporar conversación, risas infantiles, intercambio verbal y desplazamientos colectivos. La piedra de cantera de las bancas y el enlosado continuo favorecen la reflexión del sonido humano, amplificando ligeramente la presencia vocal. La bóveda vegetal, por su parte, genera un efecto de semi-encierro que contribuye a la contención acústica longitudinal. En términos ecológicos, el entorno deja de ser exclusivamente natural para convertirse en espacio híbrido, donde naturaleza y sociabilidad coexisten.

En esta etapa intermedia puede observarse una superposición de capas sonoras: fondo natural persistente, señales humanas recurrentes y eventos mecánicos ocasionales. La Calzada no pierde su carácter contemplativo, pero incorpora una dimensión relacional más marcada. El sonido comienza a cumplir una función social de encuentro y reconocimiento, configurando identidad compartida a través de la experiencia auditiva del paseo.

Hacia la década de 1890, las fuentes periodísticas evidencian un cambio cualitativo. Las notas de *La Libertad* (1894, marzo 3; julio 28; septiembre 15) documentan audiciones primaverales, desfiles gremiales y celebraciones patrias acompañadas por bandas musicales instaladas en templete. Este elemento transforma radicalmente el régimen acústico del espacio. La música organizada introduce señal dominante estructurada, con intensidad superior al fondo ambiental. La planificación horaria y la instalación de infraestructura específica indican intención explícita de ocupar el espacio mediante sonido. Desde la ecología acústica, la Calzada pasa de un entorno relativamente equilibrado a uno de mayor densidad sonora durante eventos específicos.

Además, la música cívica no solo modifica la intensidad, sino el significado. Desde la acustemología, el sonido se convierte en vehículo de construcción simbólica: la banda no es mero entretenimiento, sino dispositivo de cohesión colectiva y afirmación identitaria. El espacio arbolado se transforma en recinto ceremonial donde el sonido organiza el tiempo social. La ejecución previa al discurso oficial, la permanencia hasta el arriamiento del pabellón y la reiteración anual consolidan la función ritual del corredor. El paisaje sonoro adquiere periodicidad y previsibilidad, integrándose al calendario cívico.

Las verbenas de 1897 con motivo de la Purísima y la Virgen de Guadalupe intensifican aún más esta transformación (*La Libertad*, 1897). La concentración masiva y la iluminación nocturna prolongan la apropiación sensorial del espacio. La noche, que en 1842 era ámbito de contemplación silenciosa, se convierte ahora en escenario de interacción colectiva. La densidad sonora aumenta considerablemente: conversaciones superpuestas, música, desplazamientos múltiples y actividad continua. En términos ecológicos, podría hablarse de un entorno más cercano a una condición “lo-fi” temporal, donde la saturación dificulta la distinción individual de señales. Sin embargo, esta saturación no implica desorden, sino ritualización festiva.

La nota de 1899 confirma la consolidación de la Calzada como escenario cívico formalizado (*La Libertad*, 1899). La decoración con gallardetes tricolores y la referencia al “túnel encantador” refuerzan la idea de espacio semicerrado capaz de concentrar sonido. La bóveda vegetal, antes asociada a absorción y contemplación, funciona ahora como marco escenográfico que potencia la experiencia colectiva. La infraestructura natural no desaparece; se resignifica como parte de una teatralidad patriótica.



Figura 3. Calzada de Guadalupe a finales del siglo XIX. La imagen permite identificar la configuración material que sustentaba las prácticas recreativas. Dominio público.

Si se observa el conjunto de fuentes de manera comparativa, se advierte una transformación progresiva en tres dimensiones: densidad sonora, intencionalidad acústica y significado social. En la década de 1840 predomina un paisaje de fondo natural con intervención humana moderada; hacia finales del siglo XIX, el sonido organizado —musical y ceremonial— se convierte en componente estructurante del espacio público. Esta transición refleja procesos más amplios de urbanización, institucionalización del calendario cívico y consolidación de identidad nacional.

La reconstrucción no pretende afirmar con certeza absoluta la intensidad exacta de cada sonido, sino establecer patrones verosímiles basados en condiciones materiales y prácticas documentadas. La inferencia se fundamenta en la correlación entre superficie, vegetación, uso social y tipo de evento descrito. La Calzada emerge así como laboratorio metodológico donde puede observarse cómo el paisaje sonoro no es estático, sino resultado dinámico de interacciones entre infraestructura física, regulación política y apropiación social.

En este sentido, el análisis confirma que el paisaje sonoro constituye dimensión constitutiva del patrimonio urbano. No se trata únicamente de memoria visual del paseo arbolado, sino de memoria auditiva asociada a prácticas devocionales, recreativas y cívicas. La transición del ámbito predominantemente natural al escenario ceremonial institucionalizado revela que el sonido participó activamente en la transformación simbólica del espacio.

Hacia finales del siglo XIX, este proceso de estratificación sonora se pro-

fundizó con la incorporación del tranvía al corredor, elemento que introdujo una dimensión tecnológica inédita en la experiencia acústica del paseo. A diferencia de las sonoridades devocionales o recreativas, cuya intensidad dependía de calendarios específicos o dinámicas sociales variables, el tránsito tranviario instauró una regularidad mecánica que modificó la relación entre sonido, tiempo y espacio. El desplazamiento sobre rieles generaba fricción metálica y vibración longitudinal transmitida a través del empedrado, produciendo una huella sonora direccional que recorría la linealidad del paseo. Esta cadencia constante alteró momentáneamente la jerarquía acústica del entorno, interrumpiendo conversaciones y superponiéndose al murmullo vegetal, e incorporó una temporalidad moderna basada en repetición y previsibilidad. La Calzada dejó así de ser exclusivamente escenario devocional y recreativo para integrarse a dinámicas de movilidad técnica que reconfiguraron su identidad sonora. El tranvía no sustituyó las capas acústicas previas, pero sí introdujo un punto de inflexión que consolidó la transición hacia un régimen perceptivo urbano plenamente modernizado.

A partir de esta reconstrucción —que evidencia la superposición progresiva de sonoridades devocionales, recreativas e infraestructurales—, el apartado siguiente sistematiza los resultados comparativos derivados del análisis documental, identificando categorías recurrentes, momentos de inflexión y transformaciones estructurales que permiten comprender la evolución acústica del corredor como proceso histórico articulado.



Figura 4. Vista de la Calzada de Guadalupe a finales del siglo XIX, donde se observan dos vagones del tranvía circulando por el corredor y la presencia de personas sentadas en las bancas laterales. La imagen evidencia la coexistencia entre movilidad moderna y prácticas tradicionales de sociabilidad, así como la incorporación del tranvía como nueva señal acústica asociada a la modernización urbana. Archivo personal del Mtro. Antonio Romo.

## Resultados y análisis

El análisis comparativo de las fuentes literarias, hemerográficas y visuales permitió identificar que el paisaje sonoro de la Calzada de Guadalupe experimentó, a lo largo del siglo XIX, una transformación progresiva y acumulativa, vinculada a cambios en la materialidad urbana, en las prácticas sociales y en los dispositivos institucionales que regulaban el espacio público. Lejos de tratarse de un entorno acústico estático, el corredor mostró una evolución que puede comprenderse como proceso de estratificación sensorial, en el que distintas capas sonoras se superpusieron sin anular completamente las anteriores.

Las primeras referencias documentales, correspondientes a la década de 1840, revelan una configuración dominada por la presencia vegetal y la atmósfera ambiental. La insistencia en la bóveda formada por fresnos corpulentos, la alusión a la penumbra y al resguardo frente al sol o a la quietud nocturna sugieren un entorno donde el fondo natural estructuraba la experiencia auditiva. Aunque los textos

no describen sonidos de manera directa, la materialidad del espacio —arbolado denso, enlosado continuo, linealidad del trazado— permite inferir un ambiente de baja intensidad sonora humana, en el que el murmullo vegetal y los sonidos propios del entorno natural desempeñaban un papel predominante. La Calzada aparece, en esta fase, como ámbito de contemplación y paseo, donde la experiencia sensorial estaba estrechamente ligada a la percepción atmosférica.

Hacia mediados del siglo, las fuentes periodísticas evidencian una intensificación de la apropiación social del corredor. La descripción del paseo como lugar de recreo de familias, la mención de bancas de cantera y la referencia a casas de campo adyacentes indican una consolidación material y funcional que incrementa la interacción humana. Aunque el paisaje sonoro no se detalla explícitamente, la función recreativa y la concentración de usuarios sugieren mayor presencia de señales humanas recurrentes, que comienzan a equilibrar el predominio natural previo. En esta etapa, el espacio deja de ser únicamente contemplativo para convertirse en escenario de sociabilidad cotidiana, donde la experiencia auditiva integra voces, desplazamientos y actividades recreativas en coexistencia con el fondo vegetal.

El tránsito hacia finales del siglo XIX introduce un cambio cualitativo significativo. Las notas hemerográficas de 1894 documentan la programación de audiciones y serenatas a cargo de la música del Estado, con horarios específicos y coordinación con autoridades municipales. El sonido deja de depender exclusivamente de la espontaneidad social para convertirse en práctica organizada, regulada y vinculada a calendarios cívicos. Esta institucionaliza-

ción implica que la Calzada funcione como escenario acústico formal, donde la música no solo acompaña el uso del espacio, sino que estructura el tiempo colectivo y concentra la atención pública. La dimensión sonora adquiere, así, carácter directivo y ceremonial, reforzando la centralidad simbólica del corredor dentro de la ciudad.

La intensificación festiva registrada en 1897 y 1899 añade otra capa a este proceso. Las verbenas religiosas asociadas a celebraciones marianas, la iluminación nocturna mediante farolillos y la escenificación patriótica con gallardetes tricolores revelan una apropiación simbólica reiterada del espacio. Aunque las notas no siempre enumeran sonidos concretos, la magnitud de la concentración humana y la reiteración anual de estos eventos permiten reconocer una densificación del ambiente auditivo, especialmente en horario nocturno. El corredor vegetal se transforma en recinto ritual donde naturaleza, ornamentación y práctica colectiva convergen en una experiencia sensorial intensificada. La identidad acústica de la Calzada se vincula entonces no solo a su materialidad paisajística, sino también a su función como escenario ceremonial recurrente.

El momento de inflexión más profundo dentro de esta trayectoria lo constituye la introducción del tranvía. A diferencia de las fases anteriores, documentadas mediante descripciones literarias o notas periodísticas, la presencia del sistema tranviario se sustenta en evidencia histórica y fotográfica que confirma su circulación por el corredor. Este desplazamiento metodológico —de la narración textual a la lectura infraestructural— no reduce su relevancia analítica; por el contrario, amplía el espectro de fuentes necesarias para

comprender la transformación acústica del espacio. La instalación de rieles y la incorporación de movilidad mecanizada implicaron la irrupción de una señal tecnológica recurrente, caracterizada por ritmo periódico y repetición cotidiana. Frente a las intensificaciones festivas o musicales, cuyo impacto era episódico, el tranvía introdujo un pulso mecánico constante que reconfiguró de manera estructural el equilibrio sonoro previo.

La coexistencia entre arbolado denso, infraestructura metálica y tránsito mecanizado generó una superposición de capas acústicas que modificó la experiencia del lugar. La Calzada dejó de ser exclusivamente paseo contemplativo o escenario ceremonial para convertirse también en eje de movilidad moderna. Este cambio no eliminó las prácticas sociales o rituales previamente consolidadas, sino que las integró dentro de un entorno donde el sonido industrial comenzó a formar parte de la cotidianidad urbana. En términos acustemológicos, la percepción del espacio se transformó al incorporar vibración, fricción y regularidad mecánica como componentes habituales de la experiencia sensorial.

En conjunto, los resultados permiten afirmar que el paisaje sonoro de la Calzada de Guadalupe atravesó un proceso de modernización progresiva que puede comprenderse como tránsito desde una configuración predominantemente natural hacia una identidad acústica estratificada, donde naturaleza, sociabilidad, institucionalización cultural, ritualidad festiva e infraestructura tecnológica convergen y se interrelacionan. Este proceso evidencia que la transformación sonora del espacio urbano no depende únicamente de la aparición de nuevas fuentes auditivas, sino también de cambios en la organización

temporal, en la regulación institucional y en la materialidad infraestructural.

Además de la evolución cronológica descrita, el análisis comparativo permite identificar cuatro patrones estructurales que organizan la transformación acústica del corredor y que resultan metodológicamente transferibles a otros estudios de paisaje sonoro histórico: variación en densidad, cambio en intencionalidad, modificación de régimen temporal y reconfiguración infraestructural.

En primer lugar, la densidad sonora experimentó un incremento progresivo. La fase temprana, dominada por elementos naturales y tránsito esporádico, presenta una baja superposición de señales y permite distinguir con claridad cada evento auditivo. Conforme se consolidan prácticas recreativas y posteriormente ceremoniales, el número de fuentes simultáneas aumenta, generando estratos superpuestos que complejizan la textura sonora. Este incremento no implica necesariamente mayor intensidad permanente, sino mayor coexistencia de eventos diferenciados dentro de un mismo intervalo temporal. La Calzada pasa de un entorno acústico disperso a uno estructuralmente estratificado.

En segundo término, se observa un cambio en la intencionalidad del sonido. Durante la primera mitad del siglo XIX, los sonidos documentados o inferidos responden a prácticas no orientadas específicamente a producir impacto acústico: caminar, conversar, desplazarse. Con la institucionalización musical de la década de 1890, el sonido adquiere propósito explícito. La banda no suena incidentalmente, sino para ser escuchada; la ejecución precede actos oficiales; el espacio se ocupa mediante programación sonora de-

liberada. Esta transformación revela que el paisaje sonoro no solo refleja prácticas sociales, sino que puede convertirse en instrumento activo de organización simbólica del espacio.

Un tercer patrón corresponde a la modificación del régimen temporal. En la fase inicial, el sonido depende de contingencias atmosféricas y sociales: viento, presencia eventual de paseantes, tránsito ocasional. Posteriormente, la incorporación de calendarios festivos introduce periodicidad anual, y la programación musical semanal o dominical agrega regularidad intermedia. Finalmente, el tranvía establece repetición cotidiana mecánica. El tiempo acústico del corredor se transforma así desde una temporalidad orgánica y variable hacia una secuencia cada vez más reglada y predecible. Esta reorganización temporal altera la experiencia perceptiva del espacio, que deja de experimentarse únicamente como continuidad atmosférica para integrar ritmos estructurados.

El cuarto patrón identificado es la reconfiguración infraestructural. La materialidad pétreo y vegetal inicial define condiciones acústicas específicas de propagación y absorción. La instalación de templos, iluminación y posteriormente rieles introduce elementos físicos que modifican la reflexión, resonancia y transmisión del sonido. La transformación sonora no depende exclusivamente del incremento humano, sino de cambios en la configuración material del espacio. El paisaje sonoro se revela, por tanto, como fenómeno inseparable de la infraestructura urbana.

Estos cuatro patrones —densidad, intencionalidad, régimen temporal e infraestructura— permiten comprender la evolución de la Calzada como proceso sistémico

y no únicamente como sucesión anecdótica de eventos. La estratificación acústica responde a dinámicas urbanas más amplias: modernización administrativa, consolidación del Estado nacional, incorporación tecnológica y redefinición de la sociabilidad pública. El sonido actúa como indicador sensible de estos procesos.

Desde una perspectiva patrimonial, esta lectura adquiere relevancia particular. La patrimonialización urbana suele centrarse en permanencias materiales visibles; sin embargo, el análisis demuestra que la identidad histórica del corredor no puede comprenderse plenamente sin considerar su dimensión sonora. Las prácticas devocionales, recreativas y cívicas generaron experiencias auditivas que contribuyeron a fijar el significado colectivo del lugar. Aunque esas sonoridades no sean reproducibles con exactitud, su identificación histórica permite reconocer que el patrimonio no es únicamente forma arquitectónica, sino también régimen perceptivo sedimentado.

La reconstrucción acústica histórica, en este sentido, no busca recrear artificialmente un sonido perdido, sino restituir la comprensión de cómo el espacio fue experimentado sensorialmente en distintos momentos. La Calzada de Guadalupe ejemplifica que la modernización urbana implicó no solo transformación visual, sino reconfiguración profunda de la escucha colectiva. El tránsito desde un entorno predominantemente natural hacia un espacio ceremonial e infraestructural evidencia que la historia urbana puede leerse también como historia de la experiencia auditiva.

El análisis demuestra, asimismo, que la reconstrucción histórica del paisaje sonoro requiere una aproximación metodológica

amplia, capaz de articular lectura textual, interpretación espacial e incorporación de evidencia visual. La Calzada de Guadalupe ofrece así un caso paradigmático para comprender cómo la evolución urbana se inscribe no solo en la forma construida, sino también en la experiencia auditiva colectiva, configurando una identidad sonora dinámica que refleja las tensiones y continuidades propias de la modernización decimonónica.

### Conclusiones

El estudio de la Calzada de Guadalupe en Morelia durante el siglo XIX permitió reconocer que su configuración acústica no fue resultado de un conjunto aislado de prácticas sonoras, sino de un proceso histórico de estratificación progresiva. El corredor transitó de una atmósfera predominantemente vegetal y contemplativa hacia un espacio de sociabilidad urbana, posteriormente institucionalizado mediante programación musical y celebraciones cívicas, y finalmente atravesado por la mecanización del tranvía. Más que una sustitución de paisajes sonoros, se identificó una superposición de capas donde naturaleza, ritualidad, institucionalización y tecnología redefinieron de manera acumulativa la identidad auditiva del lugar.

En este sentido, la transformación acústica de la Calzada no puede comprenderse únicamente como cambio funcional —de espacio devocional a paseo recreativo—, sino como reconfiguración del régimen sensorial que organizaba la experiencia urbana. El tránsito desde señales ambientales de baja intensidad hacia la presencia de sonidos regulados por calendarios cívicos y, posteriormente, hacia la repetición cotidiana de la movilidad mecanizada, evi-

dencia la manera en que la modernización urbana incidió también en la percepción auditiva colectiva. La incorporación del tranvía no constituyó un episodio anecdótico, sino un punto de inflexión estructural que introdujo regularidad tecnológica en un entorno previamente articulado por prácticas sociales y rituales.

El principal aporte del estudio, sin embargo, trasciende el caso específico. La investigación demuestra que la reconstrucción histórica del paisaje sonoro puede desarrollarse mediante un procedimiento metodológico explícito que articule categorías de la ecología acústica con una lectura cultural de las prácticas sociales. La identificación de sonidos fundamentales, señales y marcas sonoras, combinada con el análisis de fuentes literarias, hemerográficas y visuales, permitió sistematizar inferencias auditivas sin recurrir a evocaciones arbitrarias. Este enfoque confirma que el análisis del paisaje sonoro histórico puede sostenerse sobre criterios verificables, aun cuando las fuentes no describan de manera directa cada manifestación acústica.

Asimismo, los resultados evidencian que el paisaje sonoro constituye una dimensión significativa del patrimonio urbano. La experiencia histórica del espacio no fue exclusivamente visual ni material; estuvo atravesada por ritmos, intensidades y regulaciones acústicas que contribuyeron a consolidar memoria colectiva e identidad local. Incorporar esta dimensión en la valoración patrimonial implica ampliar los marcos interpretativos tradicionales y reconocer que los procesos de urbanización y modernización transformaron no solo la morfología de la ciudad, sino también su experiencia sensorial.

Desde una perspectiva más amplia, la reconstrucción acústica histórica se perfila como herramienta pertinente para estudios urbanos y patrimoniales, en la medida en que permite identificar cómo las transformaciones sociales, institucionales y tecnológicas modifican el entorno perceptivo. Su aplicabilidad no se limita al contexto moreliano; puede extenderse a otros paseos, plazas y corredores históricos donde la dimensión sonora haya sido parte constitutiva de la vida pública. En este sentido, el análisis del paisaje sonoro no debe entenderse como ejercicio evocativo, sino como vía analítica para profundizar en la comprensión de los procesos urbanos y enriquecer los horizontes epistemológicos desde los cuales se estudia la ciudad histórica.

## Referencias

- Calderón de la Barca, F. E. (s.f.). *Recorrido por Michoacán*. En *Cuadernos Mexicanos*. Secretaría de Educación Pública y CONASUPO.
- Feld, S. (1996). *Waterfalls of song: An acoustemology of place resounding in Bosavi*, Papua New Guinea. En S. Feld & K. Basso (Eds.), *Senses of place* (pp. 91–135). School of American Research Press.
- García Orozco, A. L. (2002). *Análisis histórico de las características urbano arquitectónicas de la Calzada y del Barrio de Guadalupe en Valladolid-Morelia. Origen, desarrollo y consolidación* [Tesis de maestría, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo].
- La Libertad. (1894a, marzo 3). *Salud a la primavera*. Hemeroteca Pública Universitaria, Morelia.
- La Libertad. (1894b, julio 28). *Día de árboles*. Hemeroteca Pública Universitaria, Morelia.
- La Libertad. (1894c, septiembre 15). *Fiestas de la patria en Morelia. 15 y 16 de septiembre*. Hemeroteca Pública Universitaria, Morelia.
- La Libertad. (1897, diciembre 14). *Verbenas*. Hemeroteca Pública Universitaria, Morelia.
- La Libertad. (1899, septiembre 19). *La Calzada de Guadalupe*. Hemeroteca Pública Universitaria, Morelia.
- La Voz de Michoacán. (1842, mayo 5). *Una noche de luna en la calzada*. Hemeroteca Pública Universitaria, Morelia.
- La Voz de Michoacán. (1843, marzo 9). *[Descripción de la Calzada de Guadalupe]*. Hemeroteca Pública Universitaria, Morelia.
- Muñoz Cosme, A. (2018). *El sonido en la arquitectura histórica: Patrimonio, percepción y atmósferas acústicas*. Instituto del Patrimonio Cultural de España.
- Schafer, R. M. (1994). *The soundscape: Our sonic environment and the tuning of the world*. Destiny Books.
- Torres, M. de J. (1900). *Diccionario histórico, geográfico, biográfico, estadístico, zoológico, botánico y minerológico de Michoacán*. Tipografía de la Escuela de Artes.